

### Alocución del Dr. Norberto Treviño Zapata, en la ceremonia de recepción del Dr. Gustavo Baz como Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina, el día 13 de septiembre de 1967

**P**ARA CONTINUAR perpetuando su tradición, la Academia Nacional de Medicina, en esta noche, se enaltece al honrar con el título de Académico Honorario, a Gustavo Baz, quien fue su Presidente en el año de 1936. Por ello vamos a repasar solamente algunos de sus méritos de médico y cirujano, de maestro, de estadista, de hombre y gran mexicano, que ha contribuido fecundamente a la primacía de la medicina en nuestra patria.

El auge de la medicina, por su vasta influencia social condiciona de manera notable el adelanto de las naciones. Nuestro país es particularmente a propósito para advertir esta relación, fundamental para obtener mejores condiciones de vida para los habitantes. Gustavo Baz representa en este terreno, una fuerza reformadora, creadora de progreso.

En los años mozos, su generoso espíritu idealista le lleva en 1914 a militar en las filas de la Revolución Mexicana. Pronto, a los 20 años de edad, es general y Gobernador del Estado de México, su estado natal. Se reincorpora a sus estudios en la Escuela Nacional de Medicina y con excelentes califica-

ciones se gradúa en 1920, con su tesis "Cirugía vascular"; meses después inicia sus actividades docentes. Posteriormente realiza estudios en Chicago, Rochester, Boston, Harvard, París y Alemania. En 1930 recibe la designación de miembro del Colegio Americano de Cirujanos.

Gustavo Baz, temprano y capaz profesor de cirugía, en su fecunda obra docente revoluciona la enseñanza, abre ante los jóvenes la espesa cortina que oculta los velados procedimientos de algunos cirujanos de las viejas escuelas, que al practicar verdaderos ritos llenan de azoro a quienes desean aprender. Baz enseña con claridad meridiana, les presenta accesibles las técnicas quirúrgicas, los anima cordialmente a ejecutar ese difícil arte que sus manos certeras convierten en sencillo. Además, democratiza por decirlo así, populariza la cirugía moderna, la pone al alcance de los humildes, sienta un nuevo principio en el ejercicio de esta disciplina para que se beneficien los más. Y procediendo así, es el iniciador de una era de vigoroso desarrollo científico, al formarse a su lado con el diario ejemplo, nuevos grupos de jóvenes cirujanos.

Don Gustavo Baz ha sido un promotor y un realizador de sus propias ideas y de las que ha considerado de rango superior para hacerlas realidades. Es un optimista de México, de sus nuevas generaciones. Los jóvenes encontraron y siguen encontrando en él espíritu acogedor, que junto con ellos analice sus pensamientos, ideas, perspectivas; fue y es consejero de jóvenes, de quienes siempre estuvo seguro de su sano desarrollo.

Debemos mencionar que el Maestro Baz creó el Pentatlón Universitario, que tan saludable ayuda asistencial y moral ha dado a estudiantes de pocos medios económicos, a quienes además se forma en lo espiritual y lo físico simultáneamente a la realización de sus estudios. Son ya legiones de profesionales médicos y de otras ramas los beneficiados, y entre ellos muchos se han destacado con ejemplar sentido patriótico en actividades científicas, sociales y políticas.

En todas sus actuaciones se verá en Gustavo Baz, con su reconocido don de gentes, al caballero distinguido, afable y accesible, tan señor y demócrata, tan bondadoso y gentil como íntegro y resuelto en la medida de lo necesario, sin exceso ni aspavientos impropios a la armonía de su personalidad y a la tónica de su conducta pública y privada.

Siendo destacado profesor de la Escuela Médico Militar, se hace cargo de la Dirección del plantel.

Como Director de la Escuela Nacional de Medicina en 1935, concibe, proyecta y funda el Servicio Social de Pasantes, singular y fructífero plan que con verdadera eficacia proporciona le-

cciones juveniles para extender en todo el país los servicios médicos, y que al mismo tiempo presentó a las nuevas generaciones un panorama diferente del ejercicio urbano. Se establece así una generosa y fecunda corriente profesional de jóvenes pasantes de medicina que marca su auténtica y benéfica influencia al mejorar la salud de nuestra población.

Como Rector de la Universidad de México en 1938, con auténtica pasión universitaria atiende los problemas con ese talento de quien posee singular sentido humano, al dirigir y considerar a profesores y alumnos con recta valoración y comprensión mutua. Optimista e incansable realiza ardua tarea transformando la organización y administración. Son sus normas: equidad, serenidad, respeto por las gentes, estímulo para el desarrollo de las juveniles personalidades, y en lo académico, reafirmar la conciencia de una responsabilidad científica.

Gustavo Baz en nuestros días, es la continuación de la estirpe de aquellos ilustres académicos, ya en la Historia, que como Gabino Barreda y Eduardo Licéaga destacan en la vida pública de México, por su propia actuación, y por la valiosa influencia personal y profesional que ejercen con los próceres de la época, para lograr, trascendental progreso en materia cultural y médico-social.

La acurnia intelectual, moral y ciudadana de Gustavo Baz, así como su juicioso y fino sentido político y de estadista, fue factor fundamental en momentos difíciles, peligrosos, para la

cultura y las libertades del pueblo de México. Procediendo con acierto y dignidad, logra que nuestra Facultad de Medicina y la Universidad Nacional Autónoma de México restablezcan con plena respetabilidad sus relaciones con el Estado, derivándose por ello, recursos y elementos para hacer menos limitada y angustiosa la vida de nuestra institución de cultura, que teniendo entonces tan sólo diez años de vida autónoma, corría peligro de ser abandonada a sus escasos medios monetarios y al sostenido sacrificio de sus profesores, por obra y gracia de una pugna demagógica, superada venturosamente, con garantía del principio insustituible de libertad de cátedra.

Una obra más en el ámbito de sus realizaciones, es el Hospital de Jesús, en donde hasta el presente ejerce su gran vocación: la cirugía. Ahí alienta como el Patrono que logró garantizar la conservación de la colonial joya arquitectónica, albergue del primer hospital del continente; al mismo tiempo que transformaba, levantando modernos edificios aledaños que sirven de patrimonio y ayudan a sostener la asistencia médica popular que ahí se imparte, con modernos elementos científicos, para curar enfermos, para educar y formar nuevas generaciones médicas.

Como Secretario de Salubridad y Asistencia en el Gobierno del Presidente Manuel Avila Camacho, y disponiendo de uno de los presupuestos más reducidos, tan sólo en lo que a la medicina se refiere, realizó dos obras de singular alcance y mérito. Una, de carácter previsor y humano, la implanta-

ción de un nutrido y fructífero sistema de médicos y técnicos becados, que es ejemplo a seguir aún a la fecha. Así se prepararon en el extranjero los grupos especializados que formaron el personal básico de nuestras modernas instituciones. Buen número de actuales miembros de esta Academia, recibieron el beneficio de haber sido escogidos, para que mediante su personal esfuerzo y dedicación, realizaran estudios calificados.

Otra obra, la de Hospitales fue acierto visionario del Maestro Baz. Dando apoyo firme, decidido, generoso, a personalidades de la medicina mexicana conocidas de todos nosotros, fueron edificadas, organizadas, equipadas y sucesivamente puestas en servicio, instituciones asistenciales, docentes y de investigación, tan fundamentales para el avance de la medicina mexicana como el Hospital Infantil, el Instituto Nacional de Cardiología, el Hospital de Enfermedades de la Nutrición.

Además funda otros establecimientos que concebidos con espíritu de renovador adelanto, vienen a transformar sistemas atrasados. Fueron el nuevo Hospital de Enfermos Crónicos, de Tepexpam (ya no de incurables) y la primera Granja para Enfermos Mentales, ubicada en León, Guanajuato.

En estas trascendentales realizaciones, Gustavo Baz sentó bases para la medicina actual de México, de donde se han originado las modernas instituciones y especialidades del país.

También bajo su impulso creador se desarrolla la red nacional de numerosos nuevos hospitales en la provincia,

para transformar establecimientos lamentablemente antiguos y atrasados.

Y todavía más, concibe al Centro Médico Nacional, determinando y estructurando las bases de su proyecto y planeación, adquiere los terrenos, y no obstante que el presupuesto es escaso, inicia la construcción de este magno conjunto, cuyas grandes obras materiales fueron proseguidas y concluidas por el Presidente Adolfo Ruiz Cortines y su Secretario de Salubridad y Asistencia, Dr. Ignacio Morones Prieto; edificios que actualmente son recinto de esta Academia y de las unidades hospitalarias al servicio de la seguridad social.

Gustavo Baz, en el sentido más humano es hombre de privilegio, reúne en sí dotes personales que han sido valiosos factores en la vigorosa obra médica, social y humana que ha realizado en su fecunda vida, con gran visión para descubrir y construir rutas de beneficio para México y la medicina.

Constantemente animado de uno y otro ideal, siempre dirigidos al bien ajeno y colectivo, no descansa hasta dejarlos muchas veces materializados en realidades, y en otras, sembró simiente que ha dado y sigue dando frutos. Y durante todo su camino en una síntesis superior de médico, maestro y estadista, ha sido gran promotor de obras y de actividades de los hombres. Con una primordial virtud, entender, estimular, a la juventud, favoreciendo e impulsando su sano y fructífero desarrollo intelectual y profesional, ha sido certero orientador de muchas generaciones universitarias y médicas.

La Academia Nacional de Medicina, se honra al otorgar en este día el título de Académico Honorario a Gustavo Baz, en reconocimiento tanto de su elevada jerarquía científica, como por los grandes servicios que ha prestado a la medicina, contribuyendo en forma notable a su adelanto en México.

**Palabras de agradecimiento del Dr. Gustavo Baz con motivo de su recepción como Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina, pronunciadas en la sesión del día 13 de septiembre de 1967**

EL PASADO y el presente se únen en este día de mi vida, en que la gentileza de los señores académicos me honra con el nombramiento de Miembro Honorario de la más alta asociación de cultura médica en nuestra patria.

El pasado, lleno de recuerdos, de esfuerzos y de realizaciones logradas con trabajo exhaustivo, siempre pensando en el progreso de México, de su cuerpo médico y muy especialmente de la juventud de mi patria; y el presente, en que la Academia me acoge como Miembro Honorario, galardón que me honra y que recibo con la emoción más profunda.

En la jornada de hoy recojo una satisfacción más, igual que un poco de afecto. Las dos cosas: una satisfacción muy grande que me llena de orgullo y la comprobación de que no en balde he querido ayudar a la juventud, a estas nuevas generaciones que han llegado a la mayor altura de la ciencia y que hoy tienden su mano con afecto de amigos, al amigo viejo, que, a pesar de serlo, sigue con la misma fe, con el mismo optimismo, pensando y actuando para contribuir en algo al progreso de México, de la medicina y de la juventud.

Pertenezco a la generación que vio morir el siglo XIX. Mis estudios, hasta terminar la preparatoria, los realicé en

las postrimerías de la dictadura porfiriana; sin embargo, ya en esas fechas la inquietud revolucionaria llegaba a la provincia. Recuerdo cómo en ocasiones, lucíamos el clavel rojo en el ojal de la chaqueta.

A la paz porfiriana siguió la acción revolucionaria, el movimiento progresista del pueblo mexicano, en lucha contra las fuerzas de una paz anquilosada, que trataba de retener el progreso natural de México.

Esa lucha entre las fuerzas conservadoras y progresistas existe en todo los países del mundo; pero hay momentos de crisis en que el progreso se impone violentamente y así fue como la Revolución Mexicana transformó la organización social y económica del país, venciendo y superando a las fuerzas conservadoras.

Se ha dicho que el revolucionario de ayer es el conservador del presente; pero en realidad, lo que es preciso entender es que se trata de una carrera de relevos en que nadie debe tratar de retener la estafeta, sino entregarla a tiempo a las generaciones que vienen detrás, a los jóvenes que actúan, a los que marcan con su pensamiento y su acción el camino del futuro.

A mi generación le tocó en su tiempo arrebatarse la estafeta y forzar el cambio

radical que se experimentó en México en las ciencias médicas, dejando atrás los dogmas, el empirismo y la tradición.

\*  
\* \*

Señores académicos:

El honor que recibo en este día me obliga a pensar en mi actuación en la Academia y desde luego reconozco su pequeñez en relación a la que muchos señores académicos han aportado. Hubiera querido dejar una mayor contribución al acervo científico de nuestra institución; pero las circunstancias me obligaron a ser promotor y no investigador. Más que hacer ciencia, me tocó abrir el camino para que otros la hicieran, levantar sobre mis hombros a los más áptos y sentir la satisfacción de su triunfo. Creo que si volviera a presentarse la ocasión, actuaría de manera semejante.

Nosotros, los de la vieja generación,

entregamos a ustedes la estafeta. Les recomendamos hacer lo mismo en tiempo oportuno; pero mientras llega ese tiempo, quiero desear a cada uno de ustedes el triunfo merecido que, al sumarse al de todos, representa la altura de las ciencias médicas de México.

\*  
\* \*

Señor Dr. Norberto Treviño Zapata:

En sus frases hay gran benevolencia; las acepto con el conocimiento sincero de lo poco que he hecho y las guardo como un don preciado de amistad. Quiero hacer extensivo mi reconocimiento a todos los compañeros académicos que acordaron este honor para mí; y para cada uno, para nuestra institución y para México, formulo el deseo de un ascenso constante, que mantenga muy alto el nivel de la cultura médica.